

Algunas reflexiones sobre el Contexto latinoamericano y caribeño

Alternancia o continuidad política: implicancias desde lo social

(De la “primavera” al “otoño”; o a otra forma de “primavera”)

*Aprende a mirar donde ya has mirado y trata de ver lo que todavía no has visto.
Saturnino de la Torre¹*

Desde el comienzo del milenio en América Latina y el Caribe, las esperanzas vencieron a los miedos, los y las presidentes tuvieron “rostros de pueblos”, y la política se pudo re-politizar en nuevas alianzas nacionales y regionales, no solo entre diferentes partidos sino también con los movimientos sociales. El triunfo del “NO al ALCA” (Argentina, 2005) fue precedido por la creación del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, 2004), y dicho triunfo significó un paradigma que sintetizó esa re-politización de la unidad y que engendró la creación de la UNASUR (Brasil, 2008), el Banco del Sur (Venezuela, 2009) y la CELAC (México, 2010), este último organismo incluyó a Cuba, que aún continúa excluida de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Esta re-politización de la agenda y las prácticas participativas promovieron y sostuvieron el acceso y la ampliación de derechos en la región, otorgando protagonismo y participación a nuevas apuestas de ciudadanía en los países. Desde estas perspectivas, en el período de crecimiento económico y sostenido de la región como producto del alza de los precios de las materias primas se favorecieron diferentes mecanismos de distribución de la riqueza por la vía de aumento de fuentes de trabajo, mejoras salariales y ampliación de derechos.

Sin embargo, la disputa del paradigma de desarrollo se amplió al campo de la política y de los recursos económicos y financieros, y en varios países, las empresas de medios de comunicación jugaron un papel importante y estratégico en esa disputa en favor de los intereses de los conglomerados económicos y los sectores financieros, y sus expresiones políticas más afines.

La complejidad de la realidad que vivimos en la región también encuentra sus contradicciones, puntos críticos y “claro-oscuros” con los procesos de corrupción en los sectores de la política vinculados a intereses económicos de grandes corporaciones o de las redes delictivas del narcotráfico y trata de personas, y con un grado de impacto en la relación de lo público y privado que desgasta y afecta la capacidad de gobernabilidad, y la credibilidad de ciertas prácticas políticas, sean del partido político que fueran.

Luego de varios años de “primavera” política y crecimiento económico en la región, y teniendo en cuenta que los procesos democráticos electorarios pueden producir de hecho cambios de signo político en los gobiernos y en los parlamentos, lo que cabe preguntarse es si a la llamada “primavera” política que comenzamos a vivir desde principio del actual milenio le sigue una alternancia que mantiene las políticas públicas de Estado que son esenciales a la vida democrática y ciudadana, o ésta será de un período más largo donde otro clima va surgiendo con diferentes énfasis y tonalidades.

¹ Catedrático de Didáctica e Innovación Educativa en la Universidad de Barcelona

Si bien el otoño no continúa inmediatamente a la primavera, la metáfora intenta señalar que podríamos pasar de situaciones de florecimiento de la conquista de derechos a otros contextos en donde se comiencen a marchitar aquellos logros alcanzados y el “otoño” invada la vida y la dignidad de los pueblos.

Lo que se presagia son diferentes escenarios, y hasta posibles distintos actores en el panorama político en el corto plazo; entonces lo que vale también es preguntarse: cuán preparados se está desde las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos sociales y la ciudadanía, para continuar la disputa - desde otros lugares y con otros procesos, prácticas y metodologías- por el cambio de paradigma de desarrollo que permita más ampliación de derechos y más justicia en favor de las personas vulnerables y más desposeídas.

Esta disputa también prevé que para el liderazgo social, la estigmatización y criminalización, irá en aumento, como ya sucede en varios países de la región. Esto implica el desafío de una reconfiguración de la “primavera” política desde lo social con otras claves que movilice apuestas, recursos y actores de manera articulada en lo transversal e integre los niveles en lo local, nacional y regional. No puede ni debe ser “más de lo mismo”, y para ello, la visión estratégica debe incluir nuevos actores y sujetos invisibilizados y “no tradicionales” que aumenten el empoderamiento ciudadano con relación a la disputa por el cambio de paradigma de desarrollo.

Las implicancias en el campo eclesial, ecuménico e interreligioso

No es fácil saber juntar la experiencia placentera de una profunda alegría por cada paso dado aunque sea bien poco lo que conseguimos realizar, y el sentimiento de dolor solidario al percibir los absurdos sufrimientos, en buena medida solucionables, de tanta gente socialmente excluida.
Hugo Assmann²

Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo; pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por vivir bien, dignamente, en ese sentido.
Papa Francisco (Bolivia, 2015)³

A principios de abril de 2015, más de 30 líderes mundiales representando diferentes organizaciones religiosas, tanto cristianas, islámicas, judías, budistas, de las espiritualidades indígenas y ancestrales, del sijismo y de la fe bahaí, entre otras, y junto con el Grupo del Banco Mundial, expresaron formalmente su compromiso, a través de una declaración conjunta (“Poner fin a la pobreza extrema: Un imperativo moral y espiritual”)⁴, teniendo como meta el 2030, un objetivo además respaldado por los 188 países miembros del Grupo Banco Mundial.

En su entendimiento común, expresaron: “Como líderes de diversas tradiciones religiosas, compartimos una visión convincente para poner fin a la pobreza extrema hacia el año 2030. El cumplimiento de este objetivo nos llevará a dos compromisos: actuar guiados por la mejor evidencia de lo que funciona y lo que no; y usar nuestras voces para exigir y desafiar a otros a unirse a nosotros en esta causa urgente inspirados en nuestros más profundos valores espirituales”.

² Teólogo brasileño (1933-2008)

³ Conferencia del Papa en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra, Julio 2015

⁴ <https://www.rebelmouse.com/faith2endpoverty/>

A su vez, en su 70ª. Sesión de Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en septiembre 2015 en Nueva York, los países miembros aprobaron la nueva agenda de desarrollo 2016-2030 que incluye los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible (ODS)⁵.

El diálogo ecuménico e interreligioso cobra significado estratégico cuando tiene la posibilidad de convertirse en acción común en función de la dignidad de las personas, y se traduce en solidaridad activa junto a otros actores y sectores no religiosos, incluyendo no solo lo social sino también lo público y privado.

Entonces los interrogantes que surgen frente al campo de disputa por el cambio de paradigma de desarrollo en la región giran alrededor de nuestras propias actitudes de apertura a articular con otros diferentes en causas comunes de transformación política, social y económica que impliquen construir nuevos paradigmas de colaboración y cooperación. De hecho, hay actores y sectores que llevan la delantera, especialmente desde el mundo empresarial privado a través de su compromiso con la responsabilidad social. Pero, la segunda pregunta a dilucidar es con qué actores vincularse, porque no se trata de acciones de desarrollo de recursos, sino de estrategias de movilización de los mismos, lo cual también implica un compartir especialmente con aquellos actores más desfavorecidos y vulnerables.

El éxito de las transformaciones sociales no es tener tan sólo buenos proyectos sino lograr cambios duraderos y sostenibles a través de procesos participativos donde la dignidad de las personas y sus comunidades estén en juego. Las religiones y espiritualidades a través de sus organizaciones sociales y comunidades juegan un papel crucial para el logro de un capital social que empodere a la ciudadanía en el marco de propósitos de más cohesión social, convivencia e inclusión.

Frente a un panorama de menor crecimiento económico, que implica desaceleración y en algunos casos recesión económica en los países de la región, los desafíos por mantener en el centro las políticas públicas redistributivas requieren del concurso articulado de todos los actores y sectores en una solidaridad sostenible que desafíe incluso de manera creativa a los sectores corporativos que concentran la riqueza y la hegemonía política. Frente a la escasez: no ajustar, sino compartir en clave de redistribución con justicia económica.

La disputa de recursos en el marco de la nueva agenda de desarrollo 2030 establecida a través de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es, como se ha dicho, una disputa política por el nuevo paradigma de desarrollo a nivel de los países, de la región y a nivel global. En este sentido, y aun cuando resulta incipiente la implementación de esa agenda, sería necesario en primer lugar saber qué actores eclesiales, ecuménicos e interreligiosos están involucrados con este proceso de la agenda 2030 a nivel regional y con qué otros actores se encuentran relacionados.

A nivel de la región, existen procesos incipientes a nivel de la cooperación que podrían tener efectos potencialmente positivos y un impacto significativo en los procesos sociales y locales, siempre y cuando se involucren a las comunidades de fe y sus organizaciones religiosas. Entre los procesos más relevantes iniciados durante el 2015, se destaca el II Foro Regional de Organizaciones de la Sociedad Civil para la Eficacia al Desarrollo - AOD-, donde se generó el desafío de identificar como se activan y promueven los mecanismos de participación a nivel nacional y subregional.

⁵ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>

Por otro lado las conversaciones del Banco Mundial con las organizaciones religiosas y de la sociedad civil desarrolladas en 2015 en Washington y Lima, lograron un proceso de diálogo y cooperación en la región entre las OBFs, el GBM y las agencias de Naciones Unidas, con los propósitos concretos de: a) ayudar a orientar a nuevas perspectivas de hacia dónde se quiere llegar; y b) coadyuvar a identificar países donde puede encontrarse más colaboración entre OBFs en la perspectiva de ODS. Este proceso incluye la posibilidad de implementar proyectos conjuntos en regiones o países de la región donde la pobreza extrema se evidencie de manera concreta y categórica.

Ambos procesos, como también los acuerdos vinculantes de la Cumbre Mundial de Cambio Climático (COP 21)⁶ realizada en París en diciembre de 2015, abren expectativas alentadoras que se tornan claves para el campo ecuménico e interreligioso, y darían lugar a procesos más estratégicos de cooperación y movilización ecuménica e interreligiosa que implicaría el desarrollo de nuevas dinámicas socio religiosas como también de aprendizajes mutuos. En concreto, se abre la posibilidad de nuevas formas de “partnership” con perspectivas más estratégicas en la participación de los mecanismos de implementación como también en la rendición de cuentas (“accountability”).

Revitalizar el movimiento ecuménico. Lo distintivo y único

Por último, algunos comentarios en torno a la situación de los actores del movimiento ecuménico con relación a los cambios políticos, económicos y culturales que se operan en la región:

- 1) El nivel de polarizaciones hacia el interior de las comunidades religiosas es un reflejo de lo que sucede en la sociedad civil y que en varios países ya estaba inmerso, pero ahora frente a los cambios políticos que se producen en los países, estas polarizaciones se reproducen y se retroalimentan y corren el riesgo de agrietar la unidad de las comunidades. Las comunidades de fe tienen el desafío de desarrollarse como comunidades paradigmáticas de la unidad en la diversidad reconciliada.
- 2) Es probable que la diaconía ecuménica tenga que ser repensada, lo mismo la presencia y voz pública de las iglesias, promoviendo nuevos paradigmas y más capacidad de resiliencia y gestión estratégica. Una de las claves es cómo las propuestas de diaconía son la materialización de la justicia social y económica, y los programas de diaconía se convierten en actores estratégicos en el campo de la disputa por el cambio de paradigma de desarrollo.
- 3) La formación ecuménica debe ser una apuesta clave para la renovación del liderazgo no solo hacia el interior del movimiento ecuménico, sino también frente a otros ámbitos de la sociedad, con la capacidad de generar propuestas viables y sostenibles integralmente. La formación debiera ser una verdadera escuela de dirigentes apasionados y equipados por promover las transformaciones sociales que logren la plenitud de la vida abundante y digna.

Frente a estas posibilidades y desafíos, vuelve a ser pertinente la pregunta anterior: cuán preparados se está desde las comunidades religiosas y espirituales, las OBFs, los organismos ecuménicos y las organizaciones de diálogo y cooperación interreligiosa, para continuar la disputa -desde otros lugares y con otros procesos, prácticas y metodologías- por el cambio de paradigma de desarrollo que permita más ampliación de derechos y más justicia en favor de las personas vulnerables y más desposeídas.

⁶ <http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/109s.pdf>

En el caso del sector religioso, ecuménico e interreligioso este interrogante debe ser también profundizado con respecto a su real capacidad de rendir cuentas que legitima también para exigir rendición de cuentas en los mecanismos de implementación de los ODS por parte de los Estados.

Tamaño desafío debiera ser acompañado por una renovada voz profética de acción efectiva frente al aumento de la estigmatización, criminalización y hasta la posible judicialización del liderazgo social.

Se requieren de organismos y redes ecuménicas revitalizadas desde sus propias partes y otras partes interesadas para responder a estos desafíos, solo así, se puede construir otra “primavera” que abra nuevos caminos con otros organismos cristianos, redes regionales y organizaciones ecuménicas de cooperación establecidas en la región.

*“El movimiento ecuménico demostró ser la respuesta fiel al imperativo evangélico de que todos sean uno para que el mundo crea”
Federico Pagura⁷*

*“Una sociedad es alegre y feliz cuando todos sus habitantes se sienten satisfechos de sí mismos y de su labor, cuando todos y todas se sienten realizados y tomados en cuenta como personas dignas... Cuando soñamos, nos alegramos anticipadamente de la realización del sueño. Pero la alegría es efímera si no nos proponemos, con voluntad política, dar pasos concretos que se acerquen al sueño.”
Elsa Tamez⁸*

Humberto Martín Shikiya

Buenos Aires, 20 de enero de 2016

Director General de CREAS, Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio.

Miembro del Comité de Nominaciones y Membresía del Gobierno Global de ACT Alianza.

Miembro asesor del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Líderes Religiosos de Religiones por la Paz.

Consultor en temas de cooperación ecuménica e interreligiosa.

⁷ Obispo emérito de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y ex Presidente del CLAI y ex miembro del Presidium del Consejo Mundial de Iglesias.

⁸ Teóloga y biblista mexicana.